



¿Irá el Presidente?

¿Y no será el tiempo de que nos concedamos todos un breve respiro?

Florestán

En la antigüedad priista, el 1 de septiembre era el *Día del Presidente*.

La liturgia establecía un recogimiento informativo a lo largo de agosto para no robar luces al Informe presidencial.

El protocolo era rígido: vestimenta, ceremonia de colocación de la banda, invitados, cadetes, caballos, coche descubierto, recorrido entre multitudes, papel picado, registro de número y duración de los aplausos y más aplausos, transmisión en cadena nacional, mención y gestos a los presidenciables, regreso en otro recorrido más triunfal, más cadetes, más caballos, más papel picado, más multitudes, besamanos en Palacio Nacional, saludo desde el balcón central y encuentro con las Fuerzas Armadas.

El evento se comenzó a romper el 1 de septiembre de 1988, cuando Miguel de la Madrid apenas pronunciaba las palabras sacramentales de "Honorable Congreso de la Unión, comparezco ante esta soberanía...", cuando saltó desde su curul el recién ex priista Porfirio Muñoz Ledo para pedir el uso de la

palabra y fue arrojado en medio de la indignación oficial y empujones.

Después de aquello todo se derrumbó y la fecha dejaría ser del Presidente de la República para ser del escándalo: gritos, insultos, pancartas, cabezas de puerco, interrupciones, tomas de tribuna, hasta llegar al oprobio, el 1 de septiembre de 2006, cuando los diputados de oposición impidieron el ingreso de Vicente Fox al salón de sesiones para, siquiera, entregar el Informe.

Desde el rencor republicano, los legisladores modificaron la Constitución con dos objetivos: uno, que el jefe del Ejecutivo ya ni siquiera tuviera que ir y sólo enviara el texto de su Informe, y, otro, que ahora le exijan que si vaya.

Con esa reforma constitucional, por supuesto, en el primer Informe del presidente Calderón, se negoció que lo entregara y se fuera.

En sus mezquindades políticas, se tuvo que negociar desde dónde lo entregaría, si en la puerta, el pasillo, la escalera o la tribuna; qué tipo de micrófono usaría y qué diría.

Ya al año siguiente, la entrega la hizo a través de su entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño.

Ahora, con una nueva legislatura, las mismas corrientes que se oponían a que fuera, exigen su presencia para que los escuche.

De cualquier modo, el martes a las 9 de la mañana en Palacio Nacional, el presidente Calderón leerá su tercer Informe de Gobierno.

Retales

Los ajustes en el gabinete los daría a conocer el presidente Calderón una semana después del Informe. La atención se centra en el relevo de la PGR. Desde Baja California hablan de un *compañero de partido*, decisión partidista, y no de un hombre de Estado, decisión de jefe de Estado. Pero eso lo dicen allá. La PGR no puede ser una barandilla facciosa de ajuste de cuentas.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M
lopezdoriga@milenio.com

